

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**VII CONGRESO DEL IRI
I CONGRESO DEL COFEI
II CONGRESO DE LA FLAEI
LA PLATA
26, 27 Y 28 DE NOVIEMBRE DE 2014**

"La reunión argentino-británica de Berna de 1984"

Oscar Mastropiero ⁽¹⁾

LA SITUACION DE LAS ISLAS MALVINAS DURANTE EL GOBIERNO DE ALFONSIN

No fue fácil para la administración de Alfonsín llevar adelante el tema Malvinas. Influyó de manera considerable el escaso tiempo pasado desde la guerra, siendo muy importante el recuerdo fresco en la memoria de los argentinos por el sentimiento que despertó la derrota militar.

En un comunicado de prensa emitido por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, el 3 de enero de 1984, en ocasión de cumplirse 150 años de la "ocupación por la fuerza de las Islas Malvinas" por parte de Gran Bretaña, la nueva administración declaró que uno de sus primeros actos de gobierno había sido reiterar ante el Secretario General de las Naciones Unidas su respeto por la vía pacífica de la solución de las controversias internacionales y su disposición a entablar las negociaciones de buena fe que la Asamblea General había recomendado en su resolución 38/12. En la declaración se reafirmó también la importancia que el gobierno argentino otorgaba a los intereses de los habitantes de las islas. Estos intereses se verían debidamente garantizados "bajo el imperio de la Constitución nacional y de principios democráticos, derechos y garantías que rigen en la República Argentina, aparte del estatuto especial de garantías y salvaguardias que en su oportunidad se pueda acordar" ⁽²⁾.

En su mensaje del 1 de mayo de 1984, a la Asamblea Legislativa, el presidente Alfonsín declaró:

"En lo referente a las Islas Malvinas nuestra posición es terminante: no cejaremos por un instante en bregar por la plena recuperación de nuestros derechos sobre ellas, así como las Georgias del Sur y los archipiélagos de las islas Sandwich del Sur. Que no haya duda alguna: no nos apartaremos de este camino. Pero también afirmamos con igual claridad que la política

¹ Oscar Mastropiero. Profesor de Geografía. Magíster en Relaciones Internacionales. Docente de la carrera Licenciatura en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro. Tandil.

² Citado en CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES: **Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Diplomacia del Grupo Latinoamericano en Naciones Unidas. 1983-1985.** Tomo V. CARI. Buenos Aires. 1995. p 260.

internacional de la democracia argentina se basa, como ya lo expresamos, en el principio de la solución pacífica de los conflictos entre las naciones y el respeto en esta materia específica a las decisiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Aspiramos a que en ese contexto se superen las distancias que nos separan de la Gran Bretaña. Esperamos del gobierno británico un reconocimiento del espíritu que impulsa nuestra acción y la expresión de una voluntad igualmente amplia de solucionar este conflicto" (3).

Evidentemente, desde un primer momento se llevó adelante una política ubicada en el campo diplomático, dejando de lado el militar. Se continuó con la presentación del tema ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde se siguieron obteniendo mayoritariamente votos favorables a la posición de la Argentina, aunque en los últimos años de gobierno el apoyo había decaído levemente. Ante la negativa británica de discutir el tema de la soberanía, el gobierno argentino se rehusó a declarar el cese de hostilidades, desconociendo también la soberanía británica sobre el mar adyacente a las islas. La Argentina firmó con la Unión Soviética y Bulgaria, acuerdos pesqueros por los cuales se le autorizaba a pescar en aguas adyacentes a las islas, lo que motivó una fuerte reacción por parte de Gran Bretaña. Finalmente, poco tiempo antes de entregar el gobierno a Carlos Menem, la cancillería había comenzado a negociar lo que posteriormente se dio en llamar el "paraguas de soberanía", el cual fue completado por el nuevo gobierno democrático.

Carlos Escudé (1992:181) se ha mostrado muy crítico hacia la política llevada adelante por el gobierno radical en relación a las Malvinas. Recuerda que durante el gobierno de Alfonsín, la Argentina rehusó reconocer oficialmente que la guerra había concluido; es decir, rehusó declarar el cese de hostilidades, a pesar de las demandas británicas en tal sentido. Para Escudé esta declaración habría dificultado el trámite político de militarización de las islas por parte de Gran Bretaña. También fue perjudicial lo que cree una política de patrullaje agresivo en el Atlántico Sur, llegándose al hundimiento de un pesquero taiwanés con pérdida de vidas humanas en aguas malvinenses. Se incurrió en alardes belicistas, tanto en ocasión de la declaración británica de una zona en la que ellos adjudicarían licencias de pesca, como cuando se realizaron las maniobras "Fire Focus". En el análisis de Escudé estas maniobras constituían un ejercicio lógico de autodefensa en un territorio que había sido invadido en 1982. También considera como muy grave la firma de los acuerdos de pesca con la Unión Soviética y con Bulgaria, por los cuales la Argentina intentó llevar a los soviéticos a pescar, con nuestro permiso, en las aguas dominadas por los británicos.

EL FRUSTRADO ENCUENTRO ARGENTINO-BRITANICO EN BERNA

En enero de 1984, el gobierno argentino le propone al británico el cese formal de hostilidades, levantar la zona de protección, la restauración de las relaciones diplomáticas y comerciales y la reducción del número de efectivos militares en las islas. A partir de allí se podrían llevar adelante conversaciones a agenda abierta. Los británicos solo estaban dispuestos a conversar sobre la repatriación al continente de los muertos en el conflicto de 1982 y reanudar las relaciones diplomáticas y comerciales. Desconfiaban que la Argentina

³ *Ibidem.* pp 261-262.

solo pretendía reanudar conversaciones por la soberanía (Escudé Carlos; Cisneros Andrés, 1999;108-109).

Alfonsín buscaba llevar el statu quo previo a la guerra de 1982. En febrero de 1982, nuestro país propone establecer una fuerza de paz de las Naciones Unidas en lugar de la guarnición militar británica y el inicio de conversaciones sobre el levantamiento de la zona de exclusión determinada para los barcos argentinos. A cambio de ello la Argentina declararía el cese de hostilidades demandado por Gran Bretaña y reinicio de las relaciones diplomáticas (Escudé Carlos, Cisneros Andrés, 1999;109-110).

En el mes de julio de 1984, se conoció oficialmente la noticia sobre el intercambio de informaciones a través de la embajada de Brasil en Londres, a cargo de los asuntos argentinos ante el Reino Unido, y la de Suiza en Buenos Aires, a cargo de los intereses británicos ante Argentina, que tenían la categoría de sondeos previos. El Palacio San Martín no desmintió la existencia de las notas, aunque por el carácter secreto de ellas, prefirió no formular ningún tipo de comentarios.

Gran Bretaña cursó una nota al gobierno radical en los primeros días de febrero, momento que la cancillería argentina comenzó a tomar seriamente en cuenta estas aproximaciones. A partir de entonces se fue acelerando el encuentro.

Las interpretaciones de la actitud de Gran Bretaña eran diversas. Por un lado se suponía que respondían al momento político del país. La intransigencia no podía continuar por mucho tiempo porque desgastaba interna y externamente al gobierno. Se tenía conocimiento de las posiciones contrarias de sectores diversos de la opinión pública entre las que se encontraba un pedido de informes que presentara en la Cámara de los Comunes el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores.

En lo que concierne a la posición externa, no se desconocía que existían sugerencias de países de la CEE en el sentido de que Gran Bretaña depusiera su actitud más intransigente. La Argentina colocó entre sus objetivos de política exterior, el acercamiento a Europa Occidental, estableciendo vinculaciones con actores gubernamentales y no gubernamentales europeos. Por ejemplo, meses después, en octubre de 1984, sobresale

“...el significativo homenaje que el Parlamento Europeo brindó al presidente Alfonsín en ocasión de su visita a Estrasburgo en octubre de 1984. En dicha oportunidad, además de haber sido condecorado por encarar con firmeza el problema de los derechos humanos en Argentina, el presidente argentino mantuvo un encuentro con el presidente de la Comisión, Gastón Thorn, con quien intercambió impresiones sobre los problemas que habían venido entorpeciendo las relaciones comerciales bilaterales” ⁽⁴⁾

Estos elementos, sumados a los gastos que demandaba mantener la fortaleza de las Malvinas, habrían inducido al acercamiento, sobre el que expresaban que no era solo una válvula de descompresión de la opinión interna o de permeabilidad a las solicitudes externas. Ante algunas opiniones en este sentido, Gran Bretaña no se atrevería a usar a Suiza y a Brasil.

⁴ LAPORTE GALLI Diego A.: “Luces y sombras en las relaciones entre la Comunidad Europea y Argentina”. En **CIDOB d’AFERS**. Barcelona. Nro. 23-24. pp 16-117.

El 18 de julio de 1984, el Gobierno de Suiza anunció que, a su iniciativa, representantes de la Argentina y el Reino Unido se reunirían en Berna ese día. Las conversaciones se celebrarían bajo la presidencia del Secretario de Estado del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza (⁵) y en presencia de un representante del Gobierno de Brasil (CARI; 1995:262).

El canciller argentino, Dante Caputo, quien estaba acompañado por la secretaria de relaciones exteriores Elsa Kelly, manifestó que

"la democracia argentina y el gobierno nacional iniciaron un conjunto de tareas para enfrentar todos los desafíos de la situación argentina" y que "quizás el problema más grave de la Argentina sean, los conflictos que mantiene nuestro país con Chile por el Canal de Beagle y con el Reino Unido por las Islas Malvinas" (⁶).

En este caso el canciller confundía dos cuestiones completamente diferentes, en cuanto a su concepción y solución. La cuestión de canal de Beagle constituía un conflicto entre países latinoamericanos, limítrofes y pendiente de solución y demarcación. La cuestión de las Malvinas se trata de un conflicto colonial, de invasión de parte del territorio argentino por una potencia extra continental, usurpada por la fuerza y donde la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, le daban la razón a la Argentina.

Más adelante, el canciller Caputo, agregó que el gobierno argentino, como lo había prometido en su campaña electoral, se había volcado plenamente "*por una negociación*" y a "*hacer efectiva la soberanía*", pero puntualizó que la solución del problema "*es complicada*". Explicó que "*Sin embargo, nosotros nos hemos propuesto tomar las sendas de la vía diplomática*". También dijo que "*hubo un intercambio de notas con el Reino Unido*" y que "*la Argentina planteó que en toda discusión debía tratarse el tema de la soberanía*". Al respecto, Caputo señaló que en febrero el gobierno nacional había expresado a Londres la intención de dialogar, pero que "*excluir el tema de la soberanía es inadmisible*" (⁷).

Al hacer el anuncio en el palacio San Martín, el canciller Dante Caputo, señaló que el encuentro se realizaría sin agenda preestablecida, sin exclusión alguna de temas y recordó que la Argentina "*plantea que en toda discusión debía tratarse el tema de la soberanía*".

Sin embargo las expectativas del diálogo eran diferentes en Londres, ya que el Ministerio de Relaciones Exteriores aseguraba que sus delegados no estaban preparados para discutir el tema de la soberanía.

Para salvar la posición de ambas partes, se había arreglado previamente que la Argentina solo plantearía el tema de la soberanía. A lo que el Reino Unido respondería que se negaba a tratar el tema. La fórmula era ambigua para proteger las posturas de cada parte. Se había acordado que los británicos responderían "no estar en posición" de discutir la soberanía. Así nuestro país asumiría que la soberanía no estaba excluida y se procedería a la discusión

⁵ Edouard Brunner, presidente de la reunión.

⁶ La Nación: "Las conversaciones con Gran Bretaña". 19/07/84. p 14.

⁷ *Ibidem*.

de los otros temas. Pero la respuesta británica fue la de “no estar preparados”, lo cual tenía un significado diferente al de la respuesta esperada. El problema surgió cuando los británicos solicitaron la traducción simultánea al español de las conversaciones, lo cual tomaba ya un carácter oficial, para lo cual las palabras pasaban a tener un sentido y una importancia diferente. “No estar preparados” significaba no estar dispuestos a tratar el tema de la soberanía. La Argentina sostuvo que no se había acordado la presencia de intérpretes en la reunión, mientras que los británicos argumentaron que fue la Argentina quien rompió las reglas previamente pactadas (Escudé Carlos; Cisneros Andrés, 1999:110-111).

Ese día 18 de julio, se llevaron a cabo dos reuniones, sin trascender mayor información sobre el resultado de ese primer contacto.

En esa ocasión, los representantes del gobierno argentino ⁽⁸⁾ reiteraron los derechos soberanos del país sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y reafirmaron la voluntad argentina de buscar una solución pacífica y negociada a la disputa de soberanía con el Reino Unido sobre aquellos territorios, de conformidad con las resoluciones 2065 (XX), 3160 (XXVIII), 31/49, 37/9 y 38/12 de la Asamblea General. Al mismo tiempo, señalaron que la cuestión de la soberanía innegablemente constituye el punto central de los problemas argentino-británicos y que, por lo tanto, la solución de las diferencias subsistentes en distintas áreas de la relación bilateral sería posible en la medida en que se implementaran mecanismos adecuados para resolver dicha cuestión.

Por su parte los representantes británicos ⁽⁹⁾ hicieron propuestas en diferentes esferas que podrían prestarse a una negociación que condujera gradualmente a la normalización de las relaciones entre los dos países, expresando, además, que su Gobierno no estaba dispuesto a entrar en discusiones sobre la cuestión de la soberanía.

La parte argentina señaló a ese respecto que no se tratarían otras problemáticas mientras no se pudiera examinar la forma de abordar la cuestión de la soberanía. Para el gobierno argentino esta actitud británica no daba cumplimiento a las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas que obligan a los Estados a tratar de resolver sus controversias internacionales mediante la negociación. Al mismo tiempo, era incompatible con el declarado interés británico de la normalización progresiva de las relaciones entre los dos países (CARI; 1995:244).

En medio de mutuas recriminaciones acerca de no haber respetado las reglas de juego, las conversaciones oficiales entre la Argentina y Gran Bretaña en torno de las Islas Malvinas finalizaron, a menos de 24 horas de su iniciación, aunque las autoridades suizas mantenían la esperanza de que continuaran los contactos informales.

Tiempo después, Geoffrey Howe (ministro de Relaciones exteriores) manifestaba que habían convocado con la Argentina a

⁸ Embajadores, Macelo Delpech (subsecretario de Asuntos Australes y Limitrofes), Juan Carlos Katzenstein (embajador en Suiza), Carlos Ortiz de Rozas (ex embajador en Londres) y el consejero Federico Mirré.

⁹ David Thomas (subsecretario para las Relaciones con América), John Powell (embajador en Suiza), Andrew Palmer (jefe del Departamento Malvinas del Foreign Office).

“una reunión en Berna y pensamos de común acuerdo que la cuestión de la soberanía sería planteada, primero, y dejada a un lado, después. De esta forma, hubiéramos podido proceder a negociar sobre el establecimiento de relaciones más normales. Desgraciadamente, y no por nuestra culpa, no ocurrió así. Desgraciadamente, los argentinos no están dispuestos a responder de igual forma e insisten en que la soberanía sea discutida; insisten realmente en la transferencia de la soberanía, sin hacer mención de los deseos de los habitantes como parte del orden del día de las conversaciones” ⁽¹⁰⁾.

En Buenos Aires, la información sobre el fracaso en las negociaciones se conoció cuando el Palacio San Martín dio a conocer un comunicado en el cual se expresaba que la negativa de Gran Bretaña a tratar el tema de la soberanía restó sentido a la continuación de los intercambios.

La confirmación del fracaso de la reunión llegó también de parte del canciller británico, cuando a través de una declaración, sostuvo que las conversaciones habían terminado porque su gobierno había dejado en claro con anterioridad que no estaba dispuesto a discutir sobre la soberanía.

Posteriormente, en una reunión con los periodistas de la cancillería, Caputo afirmó que *“el gobierno argentino no rechaza la solución pacífica y negociada”* y agregó que la posición de la delegación británica de no aceptar la discusión del tema soberanía denotaba la falta absoluta de disposición para negociar.

Según el ministro, la posición argentina seguía siendo la de ir al diálogo con agenda abierta y sin precondiciones, *“lo que implica que nuestro gobierno siempre va a plantear el tema de la soberanía”* ⁽¹¹⁾.

Si bien las conversaciones fueron interrumpidas inmediatamente, este encuentro fue muy importante por tratarse del primero realizado en forma directa entre ambos gobiernos luego de la guerra y donde cada uno pudo exponer sus puntos de vista.

CONSIDERACIONES FINALES

Las conversaciones entre Gran Bretaña y Argentina llevadas adelante en Berna quedaron interrumpidas sin acuerdo y sin que se fijara una nueva fecha para posteriores contactos. Fuentes argentinas aseguraban que no tenía sentido proseguir las conversaciones ante la negativa británica a discutir el problema de la soberanía de las Malvinas, mientras que fuentes inglesas mantenían que Buenos Aires conocía perfectamente la posición británica a este respecto antes de sentarse a la mesa de negociaciones.

La imposibilidad de llevar adelante la reunión programada demostró la incompatibilidad de las posturas de la Argentina y de Gran Bretaña sobre el futuro de las islas. Los británicos se mantuvieron intransigentes respetando los deseos de los isleños, mientras que la Argentina

¹⁰ MENDO Carlos: "No contemplamos la discusión de la soberanía de las Malvinas". Entrevista sir Geoffrey Howe. El País (Madrid). 01/12/1985.

¹¹ La Nación: "Fracasaron las gestiones con Gran Bretaña por las Malvinas". 29/97/84. p 1.

no estaba dispuesta a seguir soportando la falta de respuestas británicas como ocurría desde 1965, con conversaciones que no llevaban a nada. El encuentro sirvió para demostrar que las partes estaban más alejadas de lo que aparentaban. El gobierno argentino no llevaría adelante negociaciones por el solo hecho de reanudar las relaciones diplomáticas, sino que el tema de fondo de la soberanía tenía un peso más que importante.

Como aspecto positivo se puede mencionar que se restableció un diálogo bilateral -aunque interrumpido- serio que evidenció claramente la voluntad británica, a sólo dos años del hecho bélico, de volver a establecer sus relaciones con la Argentina sino que, al hacerlo, sus autoridades no podían ignorar que el precio de esos vínculos era acercarse a aceptar en algún momento la discusión de fondo. Desde el punto de vista de la opinión pública internacional, Berna significó una suerte de reconciliación de hecho importante para los dos países. Pero -sin duda- para Argentina resultaba más necesario este diálogo que para el Reino Unido, cuya condición de victorioso en el conflicto lo eximía de mayores urgencias.

La rigidez de la posición argentina se advierte en la postura tomada y en la respuesta brindada al gesto unilateral británico de levantar el embargo al comercio entre ambos países. No obstante, es necesario tener en cuenta las circunstancias del momento en el país y a la luz de ello preguntarse si hubiese sido viable mantener una política distinta.

BIBLIOGRAFÍA

BOLOGNA Bruno (2014): “La política exterior de Alfonsín con respecto a Malvinas”. En SANCHEZ Leandro Enrique; GOMEZ Federico Martín (coord.): **Un actor ignorado. La cuestión Malvinas en el Parlamento Nacional**. Buenos Aires. Prometeo. pp 99-116.

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES: **Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Diplomacia del Grupo Latinoamericano en Naciones Unidas. 1983-1985**. Tomo V. CARI. Buenos Aires. 1995. p 260.

ESCUDE Carlos; CISNEROS Andrés (1999): **Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina**. t. XII: La diplomacia de Malvinas 1945-1989. Buenos Aires Nuevo Hacer/Grupo Editorial Latinoamericano. pp 99-147.

GALLEGO-DÍAZ Soledad: “Concluyen sin éxito las conversaciones británico-argentinas sobre las Malvinas”. En **El País**. Madrid. 20/07/1984. Consultado el 03/10/2014. http://elpais.com/diario/1984/07/20/internacional/459122423_850215.html

LA NACIÓN: "Las conversaciones con Gran Bretaña". Buenos Aires. 19/07/84. p 14.

LA NACIÓN: "Fracasaron las gestiones con Gran Bretaña por las Malvinas". Buenos Aires. 29/97/84. p 1.

LAPORTE GALLI Diego A.: “Luces y sombras en las relaciones entre la Comunidad Europea y Argentina”. En **CIDOB d’AFERS**. Barcelona. Nro. 23-24. pp 115-138. [file:///D:/Mis%20Documentos/Downloads/laporte_23-24%20\(1\).pdf](file:///D:/Mis%20Documentos/Downloads/laporte_23-24%20(1).pdf). Consultado el 03/10/2014

MASTROPIERRO Oscar: **El conflicto por las Islas Malvinas 1982-1995. De la guerra a los acuerdos petroleros**. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Humanas. Noviembre 2003. Tandil. 273 p.

MASTROPIERRO Oscar: “Las Islas Malvinas entre 1983 y 1989. El difícil proceso de la transición”. En **Tercer Encuentro del CERPI “Desafíos y alternativas de nuestra política exterior”**. IRI. La Plata. Septiembre de 2007. 24 p.

MASTROPIERRO Oscar: “El frustrado encuentro argentino-británico en Berna”. En **El Malvinense**. Buenos Aires. Agosto 2007. <http://www.elmalvinense.com/smalvi/utj072007/00366.html>

MENDO Carlos: "No contemplamos la discusión de la soberanía de las Malvinas". Entrevista sir Geoffrey Howe. **El País** (Madrid). 01/12/1985. Consultado el 03/10/2014. http://elpais.com/diario/1985/12/01/internacional/502239607_850215.html